

El Gorro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SUSCRIPCIÓN

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

DANÚS, 4 — BAJOS

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital . . . 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

Enseñanzas

No son pocas las que pueden deducirse del *acto de desprendimiento* del Concejal señor Calafell al ser designado por el Alcalde para formar parte de la Comisión que, representando á Palma, tenía que asistir á los Juegos florales de Zaragoza!

El se pagaría los gastos que hiciera en su viaje. ¡¡Ahí es nada!!

Y quedó el hombre tan campechano, tan fresquito, después de haber manifestado públicamente su desprendimiento, su liberalidad, su afán de hacer limosna á la ciudad, que bien pudo esclamar: ya la caridad tan desacreditada está que no cree en ella ni el mismo mendigo! Porque, créanos el señor Calafell, eso de abrir paraguas antes de que llueva y prevenirse con tiempo para un chaparrón, es de hombres listos; tan listos, que aún reconociendo en el señor Calafell talento y buenos deseos, y en la familia hombres de dinero,—como su catequista político el señor Amer,—creemos que su acto de *liberal* fué aconsejado por el grupo que dirigía, publicaba y escribía el libelo difamatorio que se publicó en esta ciudad con ánimo de destruir al partido republicano y de desacreditar á nuestros hombres.

Bien dicen que el tiempo es gran revelador de verdades! Quien lo había de decir! Un hombre serio, político joven, alma cándida y aspecto ignaciano, con su sonrisita inocente, con dulzura en el hablar y.... ser instrumento de avispadós.

Calafell siguió el consejo de los redactores de aquel papelucho, les sirvió de instrumento para dar en el salón consistorial un golpe de efecto, y no vieron que aquel acto les retrataba, descubría á los autores de la campaña difamatoria contra personas que, solo por conseguir un beneficio tan grande para la población como el derribo de murallas y plano de ensanche, no titubearon en llevar la representación de Palma y trabajaron en la Corte en forma tan activa

y eficaz, que consiguieron ver realizado lo que fué un sueño del pueblo por muchos años. En pago de ello, vino después la maledicencia y abrió presurosa la caja de los truenos, salió al palenque la maldad haciendo girones la honradez de aquellos ilustres ciudadanos, y con el anónimo y en forma artera, á lo jesuita, á lo ramplón, quiso deslucirse la gran conquista hecha en Madrid, el triunfo de los comisionados, el beneficio grande para Palma.

Pero.... consolémonos. Calafell ha descubierto el secreto; sus consejeros han enseñado la oreja; los hombres de su círculo nos han dicho, por boca de Calafell, que no son, que no pueden, que no deben representar otra cosa más que al individuo; pues como colectividad política manchan cuanto tocan, llevan veneno en su cuerpo, están heridos por su nefasta historia y no pueden tener derecho á otras consideraciones en el terreno político, que al desprecio más profundo, á ser mirados con repugnancia, con asco, con desdén.

Esta es *La Verdad*; la otra, falsa, obra de indignos, de innobles, de rastreros.

La mayoría municipal y la prensa mercantil

No pasa un solo día que leyendo parte de la prensa palmesana no encontremos cuando no gacetilla una información extensa, y cuando no esto, un artículo, en donde se protesta contra la mayoría republicana del Ayuntamiento.

Esas censuras periodísticas, que solamente dirigen al municipio por estar éste formado con hombres rectos y apreciadores del bienestar del vecindario, no hacen mella ni en el público ni en los Concejales; el Municipio, compuesto de mayoría republicana, no hace ni hará el menor movimiento por muchas campañas que lleven, censurando y protestando los diarios locales.

Golpe mortal para esa prensa mallorquina, fué el que en las elecciones de concejales

ultimamente celebradas en Palma los republicanos triunfaran por completo en todas sus candidaturas; el golpe fué duro, tanto que aun no han vuelto en sí. Les escuece la situación y se comprende, porque ¿quien ignora que la prensa local es monárquica en su totalidad? quien ignora que hay periódico que á no ser por el abono diario de este ó aquel señor, de tal ó cual sociedad, veríase privado de ver la luz pública? A algo obligan los garbanos y aquí el precio ya se sabe cual es: censurar y censurar al enemigo común, al partido republicano.

A estas campañas se les vé la causa enseñada y el menos lego las traduce en servilismo personal; por eso agotado un tema para una campaña, preparase otro enseñada. Lo que nos choca es el modo con que combaten á nuestros ediles; las falsedades que se emplean son tantas, que hacen reír á cualquiera que no siendo un ignorante lleve en sí una pizca de inteligencia y otra de maldad.

Años atrás, que nuestro Ayuntamiento en su totalidad era monárquico, pues los republicanos no tenían más que una exigua minoría, no veíamos en los periódicos llamados independientes, ni censuras, ni juicios, ni profecías, en fin, nada absolutamente; allí todo se hacía muy bien, ni chanchullos, ni faltas, ni déficits injustificados, nada, todo iba bien y claro como la luz solar.

Hoy, según dice parte de la prensa, (entendlo bien lectores, de la prensa local) en nuestra Corporación municipal, es una vergüenza; ni se trabaja, ni se hace nada, todo es chanchullo, y según *El Noticiero* no se arreglará mientras los republicanos predominen en aquella Corporación.

¿Que os parece el tal periódico? En materia municipal, nos direis, es un ignorante si no vé claramente que los nubarrones que sus amigos dejaron en la casa de la Ciudad, han desaparecido gracias á los esfuerzos y talentos de nuestros Concejales.

¿No os parece que harían mejor los redactores del tal diario si se cuidaran de pasar un día ú otro por la Diputación Provincial para recoger datos de la administración y publicarlos en su periódico? Les agradeceríamos el favor, porque apesar de suplicarlo varias veces aún no hemos podido averiguar como se administra en aquella casa.

Ciara que ellos dirán: la Diputación Provincial está en buenas manos; está entre monárquicos, entre amigos y deudos, y convie-

ne gran silencio para no molestar el tranquilo silencio de los muertos. ¡Es verdad!

Si así no fuera alguien se hubiera encargado de decirnos y de hacer público un hecho que acaeció no hace mucho y que fué comentadísimo. Se decía algo y aún algo sobre desfalcos y deficits; pero....

De esto no ha hablado ningún periódico local. ¡Claro! ¡Como no les conviene! Pueden estar seguros nuestros lectores que de todo cuanto pase en la Corporación antes mencionada, no sabrán nada en concreto, hasta que nuestro partido no se apodere de ella por medio de las elecciones; una vez logrado esto, podremos pasar el tiempo leyendo en esa prensa mallorquina sus descabelladas é hipócritas censuras contra los republicanos.

Adelante y lluevan censuras de la prensa puesta á contribución para zaherirnos.

Sus escritos no hacen mella; por ser materia mercantil.

La emigración

—Feliz viaje. Adiós.

—Que volváis buenos; Antonio, retirate pronto en el camarote. (Una mujer á su esposo.)

Y seguían despidiéndose las familias de los que estando colocados en la cubierta del vapor preparándose para ver cosas nuevas, para juzgarlas cada cual á su manera, y para explorar y admirar países y terrenos por ellos nunca vistos, y acaso la mayor de las veces ignorados.

Todo esto que yo presencié desde la cubierta de otro buque, lo primero realidad lo segundo ilusorio, pasó por mi mente como el que vé monstruosidades y van desapareciendo, como desaparece una locomotora cuando sale atestada de coches de viajeros ó mercancías del andén de la estación.

Lo primero era muy importante; lo segundo era cosa mía, pero cual yo, debía haber muchos que tenían fijo el pensamiento en el porvenir de aquellos viajeros que con un vapor dirigíanse, como he dicho antes, á países extraños, y quizás por ninguno de ellos conocido.

¿Qué interés sería el de aquellos seres que abandonando su patria natal, despedíanse de sus padres, de sus hermanos; otros de sus esposas y de sus hijos?

¿Tal vez sería que iban á buscar la fortuna?

¿Iban á emigrar para poder volver dentro de un espacio fijo de tiempo, con una gran riqueza?

¿Acaso su deseo era el vivir muy lejanos de sus padres?

Todos estos subterfugios, igual que ilusiones para enamorar á esta ó aquella muchacha tenía en mi cerebro; no cejando de contemplar cómo el vapor, echando borbotones de humareda que se esparcía como densas nubes por el espacio, iba alejándose por el horizonte.

Las familias que habían despedido á los viajeros tornábanse afligidas á sus casas, no teniendo otro pensamiento más que con el

que poco antes, estrechando su mano, habían despedido y quizá no volverían á ver.

Ya en sus casas imaginábanse venturas y desgracias; contando á sus amigos lo que su cabeza les predecía, los padres, á la familia; las esposas, á sus hijos, y parientes; todo eran ilusiones, vagas, torpes, y casi se les puede tildar de inocentes.

Al mismo tiempo que sugerían estos presentimientos, estas veleidades, los viajeros de que antes hablábamos ya habían contemplado un sinnúmero de cosas, ora contemplando verdes campiñas que el pintor aprovechaba pintando vistosos y admirados paisajes; más tarde admirando los abismos profundos que desde la cubierta de un buque puede aprovechar todo expedicionario ávido de ver cosas nuevas y que recreen su ilusoria vista.

A mi entender, muchos eran los viajeros que contentos y alegres habíanse despedido de su cariñosa esposa, demostrándole que en su expedición debía venir la felicidad de ambos; al mismo tiempo que despedíanse de sus pequeños, fruto del matrimonio en donde sus padres de pleno depositan el cariño amándoles mutuamente con frenesí.

La salida aunque lastimera, pues dejaban al que les ayuda á vivir, (su esposa é hijos) no era estorbo para que ellos en sus vagas ilusiones, no pensaran volver sin una gran riqueza para poder vivir cómodamente. Iré á lo principal dejando por un momento estas simplezas escritas por mi chirigotera pluma.

La miseria que cada día va extendiéndose por nuestros pueblos y villas llega á tal extremo que los campesinos se encuentran casi en el duro trance de no poder comer, ni vestirse; para vivienda les sirve una pequeña choza en donde no se respira más que un aire malsano, propio de animales, y no de personas que lo habiten.

Su jornal diario máximo, el de una peseta, ha de servir para comer el matrimonio y los hijos que tengan, las más de las familias con cinco ó seis hijos.

¿Puede este esposo honrado vivir tranquilamente?

No; este esposo tiene que apelar á todos los medios para no verse precisado á tener que pedir limosna para poder alimentar no tan sólo á su querida esposa, sino á sus débiles sucesores que con voz lastimosa, propia de pequeños, piden á su padre un mendrugo de pan para saciar su necesidad de comer.

Recorriendo á veces algún pueblo, me he encontrado familias implorando la caridad; acercádome á ellas he sabido que el jefe de la familia estaba enfermo y nadie, á no ser él, no llevaba lo necesario para vivir.

De ahí la emigración. De ahí depende que emigren infinidad de ciudadanos honrados que antes que verse deshonrados, en familia y sociedad, traman de huir de estos países para dirigirse á extranjeros y mejorar su situación.

No pasa ninguna semana que no embarquen cuando no familias enteras, individuos, despidiéndose con la alegría del que en sí ve un porvenir dichoso; y feliz si emigra, pues de quedarse, ó seguir como antes, un porve-

nir desdichado y sumiso é infeliz para sus hijos es el que vé en lontananza.

Como decía este semanario en anteriores números, refiriéndose á las emigraciones que á diario venían haciéndose en las provincias andaluzas, el mal de la emigración cunde, tanto, que en el Congreso un diputado de la minoría republicana ha interpelado al Gobierno sobre este asunto. Sería muy provechoso el que al igual que en aquellas poblaciones, mirasen las autoridades el modo de aliviar la situación de estas familias que vense precisadas á dejar su patria natal, para establecerse en países donde las más de las veces sufren mucha más miseria y desdichas que en el nuestro; no por faltarles trabajo, sino por el tratamiento que les dan los naturales del país.

Sucede con frecuencia que estos individuos que ya dentro del buque y dispuestos á partir despidense de sus amigos y compañeros con el afán de ir á trabajar y á vivir en poblaciones extranjeras, se encuentran al llegar á su destino engañados y en situación bien triste.

Todo fueron ilusiones, todo era una pura farsa.

Si experimenté gran emoción al ver partir á aquellos seres que iban en busca de una felicidad artificial, un rudo remordimiento he tenido al pasar ante mí completas familias que iban contando una por una las desgracias que todas ellas habían sufrido las que con frecuencia hizoles creer no volverían á pisar su país natal.

Otros, á decir verdad, ha sido lo contrario. Hánse embarcado y á la vuelta de algunos años han regresado llevando, no solamente riquezas, sino que además han dejado grandes casas de comercio, propiedad suya, en el pueblo ó ciudad donde desde un principio se establecieron.

Ahí va lo uno por lo otro. Lo que á unos fué desgracia á otros la suerte les favoreció.

Pero yo ni estoy con los unos ni con los otros; mi patria es buena y rica; lo que falta es ser regida por hombres que aprecien á sus pobladores y no les conduzcan á la miseria y á la pudredumbre.

Pueblo, no te dejes engañar por gentes que quieren hacerte morir de hambre y que si pides lo que es tuyo, te envían por contestación cuando no un tiro con maüser el hambre para que te vayas al extranjero ó á donde te dé la gana.

Eso es gobernar? Mientras en Italia y Portugal prohíben enérgicamente á sus ciudadanos emigrar, la nación española que hoy está regida por conservadores, deja tranquilamente que emigren diariamente ciudadanos, por no sufrir el yugo inquisitorial que de cada día hácese más irresistible.

Y ya veremos, Quosque tandem?

¿Apostasia?

¿Qué cosas se ven! Un partido socialista monárquico vel cuasi, un heredero de la legitimidad que reniega del clericalismo, ¿no

son ya espectáculos estupendos? Pues todo eso es nada comparado con lo que Maura acaba de revelarnos. ¡Señores, la libertad se ha cambiado la casaca! ¡La libertad se ha hecho conservadora, ella que fué siempre tan liberal! Ha hecho ni más ni menos lo que Romero á raíz de la restauración y Maura el otro día. ¡Cómo cunden los malos ejemplos!

Difícil es explicarse, en persona tan cumplida, tamaña apostasia. Esa especie de evoluciones hacia la legalidad no suelen ser desinteresadas. Desde Alcalá Galiano y González Bravo hasta Moret y Montero Rios, llenos están nuestros anales de súbitos saltos atrás que siempre recibieron premio. Si Maura y Romero se hicieron conservadores fué porque les hicieran algo. Pero á la libertad, ¿qué podrán hacerla estos caballeros que sea de su gusto?

El tal cambio nos desorienta. La libertad convertida en beata es una concepción estrafalaria que desquicia las ideas y desconcierta el cerebro. ¡Pobre libertad! Dé hoy más habrá que buscarla, no en la plaza pública, sino en las sacristías. Desertará de las cabañas para morar en los alcázares. De reina de los humildes se habrá trocado en esclava de los poderosos. No serán sus tratadistas Kant, Rousseau, Looke, Stuart Mill, Tocqueville, sino Santo Tomás, Bossuet, De Maistre, Tapparelli. No serán sus representantes Hackel, Lombroso, Sergi, Berthelot, los sábios ilustres del Congreso de librepensadores, sino Pio X, Merry del Val, Rampolla, Oreglia y los miembros del Sacro Colegio. Su fórmula será el *Syllabus* y no la Declaración de los derechos del hombre. No habrá que aprender sus ejemplos en Inglaterra, Suiza ó los Estados Unidos, sino en España, Marruecos y Turquía. No serán entre nosotros sus adeptos Salmerón, Llano y Persi, Azcárate, sino Maura, Romero, Nocedal. Habrá dejado de ser la gran redentora para convertirse en la miserable irredente.

Cierto que existe una reacción. Romero mismo lo confiesa. Pero esa reacción no la encarnan los políticos ineptos y estadizos, ni nuestras insípidas clases directoras, ni la espantable legión de monjes que nos infecta y abruma. No; la negra, la siniestra reacción que amenaza acabar con las conquistas del siglo XIX y dar al traste con la obra de la civilización, de que es Romero defensor perinclito y casi único, no es otra sino la reacción radical. ¡Tiempos paradójicos los nuestros! El clericalismo se liberaliza; el radicalismo se hace retrógado. ¡Cualquiera sabe ya á qué atenerse en esta especie de juego de las cuatro esquinas! Los corifeos de esa reacción en Europa se llaman Tolstoi, Reclus, Bebel, Jaurés. Y vosotros, ¡oh Nakens, Demófilo, Lerroux! buen chasco nos habéis dado. ¿Quién habría supuesto que érais una especie de Calomardes disfrazados y Chaperones encubiertos?

¿Será posible, excelsa matrona? ¿Abandonaste á tus oradores, á tus idólatras de siempre para unirte con tus eternos verdugos? ¿Deberemos llorar tu inconstancia y decir de ti, según la frase shakespiriana, que tienes nombre de mujer? ¿Te place ya el olor á cirio y andas metida entre jesuitas como

dévota manida? ¿Prefieres á ser diosa del pueblo ser ama de cura? ¿Vivirás en paz con los que te deshonoraron? ¿Te degradarás á punto de trocarte en Celestina de las liviandades de tus enemigos de siempre? ¿Te has resellado? ¿Te has hecho maurista? ¿Te has metido monja? ¿Se ha apoderado de ti alguna locura suicida?

Pensar esto de la libertad, ¿no es desvario? Pues en cuanto á suponer que Romero y Maura sean capaces de calumniar á una dama, cosa es que no nos pasa por las mientes. Sin duda hay aquí algún equívoco. Acaso la libertad de que hablan Maura y Romero no sea la libertad á secas, sino la verdadera libertad. Esta libertad verdadera no es la libertad civil ni la libertad política. Es la libertad de quien renuncia por voto solemne á su condición de persona y por un acto voluntario abdica de su voluntad. Es la de un padre que recaba, enfrente del Estado, su derecho para no educar al hijo. Es la del latifundiaro que, dueño de media provincia, decreta en ella el hambre é impide que otros cultiven los terrenos que él deja yermos. Es la del usurero que impone la ley de la necesidad al desgraciado que *libremente* con él contrata. Es la del acaparador que se enriquece á expensas de la propia miseria que engendra. Es la del patrono con el cual el obrero hambriento *libremente* estipula el suicidio. Es la del opulento que vive en el ocio y el vicio, corrompiéndose y corrompiéndolo todo en torno suyo. Es la del predicador que, desde el púlpito, despotrica á sus anchas contra el derecho y la civilización. Es la del padre de almas que, en el confesionario, concita á la mujer contra el marido y atenta á la paz del hogar. Es la del reclutador místico que seduce vírgenes para someterlas á secuestro. Es la del cacique que, al amparo del favor, todo lo somete á los antojos de su albedrío...

Esta especie de libertad no se ha hecho conservadora; siempre lo fué. Jamás los poderes tradicionales han sido para ellos esquivos. Nunca los Pontífices fulminaron contra ella su anatema. Nada de ella dicen el *Syllabus* ni la Encíclica *Quanta cura*. Ningún dictador la oprimió; ningún estadista retrógado la hizo víctima de sus iras. Vive en plena reacción como el pez en el agua. Va del brazo con el despotismo. Es intima de la tiranía. Se nutre y engorda con los detritus de la gran mentira religiosa, social y política. A esa libertad aludían sin duda alguna Romero y Maura, por ser la única que ellos conocen.

La otra, la libertad hija de la razón, hermana de la justicia, madre del progreso, ha sido, es y será siempre nuestra diosa, nuestra reina y nuestra amiga.

ALFREDO CALDERÓN.

~~~~~

## ¿Sería un Profeta?

En el siglo pasado, un hombre que sin ser santo se puede presumir que fué profeta, dijo: que si España renacía monárquica sería una nación pequeña; más si por el contrario

lo hacia en sentido republicano, sería una nación grande. Este hombre de carácter enérgico que fué un coloso y al mismo tiempo un escritor ilustre, era un hombre republicano, una eminencia social, una lumbrera universal, era... Víctor Hugo.

Ahora bien, si este vaticinio no se ha cumplido cual nosotros quisiéramos, ha sido de ello la causa la infinidad de traidores que en España pululan y que á manera de sanguijuelas procura extraer la poca sangre que á los españoles queda en sus venas; pero gracias á la razón que infunde la libertad, ni se arredran ni se arredrarán, pues tienen demasiado tesón y mucho amor propio los españoles para dejar una obra con tanto empeño emprendida.

Víctor Hugo es hijo de la Francia y esta nación se vanagloria de poder contar entre sus hijos un personaje de ideas tan elevadas, partidario de la destrucción de la ignorancia. Ella es la causa de que España se encuentre en estado tan lastimoso, ya que, para continuar su existencia trabajan los monárquicos. Dificultando la enseñanza é ilustración del pueblo. Ellos dicen: si el pueblo se ilustra con el estudio, comprenderá que la monarquía es un gobierno tan antiguo como tirano, pues priva enteramente de la libertad y procurará por lo tanto no sufrir su yugo; y si logra conseguir destruirlo caeremos del poder y perderemos lo que á costa de tantos desacatos á la ley hemos conseguido. Por lo tanto, nos conviene que el pueblo sea ignorante y que obre como instrumento diestramente manejado por nosotros.

Si dejáramos á España en manos del clericalismo y de militares almibarados que no se ocupan más que en acicalarse, raspase las uñas y en conquistas de salón (sin dejar de cobrar) en vez de plazas, pronto España veríase reducida al estado de colonia y nosotros no seríamos más que siervos subyugados y oprimidos con las terribles tenazas de alguna potencia.

Todavía parece que estamos en aquellos tiempos de barbarie en que imperaba el feudalismo, y á pesar de que en aquellos tiempos no se creía que el *Buen Juan* (como se llamaba entonces al pueblo) fuera capaz de alzarse y quitarse del cuello la argolla tirana que le oprimía, ha llegado á emanciparse algo y continuará emancipándose hasta que llegue á ser igual en todo y por todo á las demás clases sociales.

El pueblo parece que comienza á quitarse la venda que le cubría los ojos y empieza á negar derechos y á promover huelgas que no son más que pequeñas escaramuzas al lado de la gran batalla de la revolución que se nos avecina; ésta será obra de los mismos monárquicos, que con sus molestas y continuas exigencias no hacen más que aumentar la proximidad del desarrollo de los acontecimientos.

Si así sucede podremos aun tener confianza en el pueblo español y esperar que España pueda algún día dar la razón al gran Víctor Hugo, resurgiendo grande, liberal, progresiva y regida por un gobierno republicano, que es la forma más en armonía con la dignidad del hombre, con la razón y con la

justicia, si por el contrario, el malestar del pueblo no se traduce en protesta potente para romper las cadenas que le tiene prisionero, no hay esperanza, hablará nuevamente Chamberlain y certificará esta vez.

Nosotros confiamos en el pueblo; miramos en él al continuador de la historia nacional y no creemos en su pasividad, ni en su huida ante el peligro que nos amenaza. Por esto tenemos completa confianza en que se acerca el día de liquidar cuentas pasadas y seguros en ese mañana que Víctor Hugo preveía para España exclamaremos: ¿sería un profeta?

## Sesión municipal

A la resolución del Consistorio presentáronse varios asuntos que figuraban en la orden del día. De entre los que fueron objeto de deliberación, hay dos muy importantes á los que dedicamos cortas líneas, por no permitirnos otra cosa el exceso de original.

Uno de esos asuntos es la propiedad del Convento de Capuchinos, finca que ha venido de larga fecha considerándose de propiedad del Ayuntamiento y hoy pretende mejor derecho para ello la Diputación provincial. Esta Corporación ofició al Gobernador y éste traslada el acuerdo al Ayuntamiento, sosteniendo que es suya la finca en cuestión, finca que dice le pertenece por concesión que se le hizo en virtud de una Real orden.

Si no estamos mal enterados, alguien sostiene que la Diputación canjeó aquella propiedad á cambio de la del solar en que tiene edificado su Palacio, que era de la Corporación municipal. No sabemos lo que habrá de cierto en ello: doctores tiene la Comisión de Hacienda, á la cual se acordó pasara el referido oficio, y ellos se encargarán de darnos á conocer la verdad en este asunto.

No creemos que la Diputación pretenda quedarse con el santo y la limosna; ó lo que es lo mismo, con su Casa-Palacio y Capuchinos.

El otro asunto, también importante, fué un dictámen de la Comisión de Fiestas y Fiestas dando á conocer al Ayuntamiento el déficit que arrojan las últimamente celebradas y proponiendo algunas transferencias de crédito para atender al pago de las cuentas que lo constituyen.

Por unanimidad se aprobó el dictámen que si bien fué presentado por la Comisión de Hacienda, había sido consecuencia de un detenido estudio hecho por las distintas comisiones en que está constituido el Ayuntamiento. ¡Ah! También parece que está conforme en él, en la parte que le pueda competir, el Sr. Gobernador Civil.

El Noticiero había dirigido á este asunto su mirada previsora y anunciaba oposición para solucionarlo; preveía el diario dificultades que, afortunadamente, no se han presentado, porque no tenían razón de ser, y ya en el camino de acumularlas sospechaba que la Caja municipal se vería privada de poder pagar las cuentas que se presentaran por razón de Fiestas y Fiestas.

Nada de eso habrá sucedido. Cumplidos los

trámites legales, el Ayuntamiento, que hoy satisface religiosamente todas sus atenciones y tiene crédito como tal vez no lo ha tenido nunca, satisfará las obligaciones que contrae con motivo de las últimas Fiestas y Fiestas.

No en balde tiene en Caja, según decía el mismo diario no hace muchos días, una cantidad que asciende á 214.968'53 pesetas.

No hubiera podido decirse y hacerse lo mismo en tiempos no muy remotos. Pero, en fin, cambian los tiempos y lo propio hace también la administración municipal; se tiene ó no se tiene dinero en la Caja de la casa, según quienes sean sus administradores.

## Los suplicatorios

El Sr. Maura es un desdichado. Ha convertido el Parlamento en cátedra de retórica, figurándose que el arte de gobernar, consiste en el de hacer frases y componer discursos más ó menos vibrantes y elocuentes.

Toda la energía, todo el carácter, la actividad toda de los gobernantes de la monarquía española se les va por la lengua, disolviéndose en el espacio, sin otra finalidad que la de los aplausos de los amigos y la admiración de los adversarios.

Cada ministro, en España, es una caja de música más ó menos afinada, que distrae y divierte, sin aprovechar á nadie.

Ese debate de los suplicatorios es un verdadero concierto de música clásica. ¿A quién se le había de ocurrir, que no fuese el señor Maura, plantear debate sobre una cuestión que no preocupa á ningún Parlamento del mundo?

En este país siempre volvemos á empezar, constantemente resucita lo inútil, lo empalagoso, lo que da pretexto para hablar.

Y luego se nos quiere convencer de que hemos salido del periodo constituyente, viniendo los hechos á demostrar, que todo está por constituir.

En Inglaterra, en Francia, en Italia, ¿quién pone en duda la inmunidad parlamentaria? ¿Quién sospecha del derecho que á todo diputado le asiste para hablar, en el Parlamento y fuera de él, de cuanto preocupa á la opinión, le plazca ó no al Gobierno constituido?

Hay algunas diferencias en la conducta de los gobiernos de Inglaterra, Francia é Italia con los ministros españoles respecto á los partidos de oposición.

Y una de esas diferencias es la siguiente; que en el extranjero los gobiernos gobiernan, sin molestar, sin provocar á los partidos de oposición, en tanto que aquí, creen los ministros que su deber primordial se cifra en luchar brutalmente contra los partidos de oposición.

De aquí las exageraciones en el temperamento y los extremos en el procedimiento; de aquí la charla sempiterna y el sempiterno cambiar de leyes y reglamentos con el pretexto de normalizar el régimen parlamentario.

Cuando lo que requiere normalización es

el sistema nervioso de los ministros y el afán de soltar frases y discursos que sirven únicamente para perturbar los entendimientos y envenenar las pasiones.

Y esta será la síntesis del charlatanismo de Maura en ese debate estéril de los suplicatorios.

## Charla y cosas

Esta semana ha tenido lugar en la Audiencia la causa en juicio por jurados, seguida contra Manuel Villar (a) *Manolo el pescador*, presunto autor de haber asestado tres puñaladas á la persona de Pedro Sagarra en la noche del 23 de Marzo último, entre las calles de Herrería y Manteros.

Como defensor tenía el procesado al inteligente y novel abogado nuestro apreciable amigo y correligionario D. Fernando Pou.

En su defensa, de un modo claro y preciso, presentó el señor Pou sus argumentos, deduciendo razonadamente la inocencia de su defendido.

El discurso, que fué brillante, hizo entender á los Jurados que no teniendo pruebas testificales no podíase condenar á un individuo.

Terminó su informe pidiendo la libre absolución de su patrocinado.

El Tribunal, una vez salido á deliberar, dictó un veredicto de inculpabilidad, para el Villar, ordenando que una vez en la cárcel, se le diera libertad.

Nosotros desde las columnas de este semanario enviamos la más entusiasta enhorabuena á nuestro amigo señor Pou, por el gran triunfo obtenido en su defensa.

Y que no sea este el último le deseamos.

Días pasados varios amigos nuestros nos relataron lo siguiente:

“El domingo 16 del actual nos dirigimos á la estación de Palma donde compramos el pasaje para Lluçmayor en combinación con la diligencia que espera los pasajeros en la estación de Algaida.

Una vez en esta última, nos encontramos que por diligencia, habíase preparado para conducirnos á Lluçmayor, un vehículo que tan solo podía conducir el máximo de nueve pasajeros. Los que habíamos comprado el pasaje en Palma para Lluçmayor eran en número de veinte, de modo que once pasajeros, tenían que esperar llegara la otra diligencia, ó tener la suma paciencia de emprender unos nueve kilómetros á pié, (casi nada,) para llegar hasta allí donde por adelantado tenían satisfecho su pasaje.

Esperamos del señor Director de los Ferrocarriles hará lo posible para que no tengan que producirse quejas por el estilo, pues no es esta la primera vez que acercándose á nuestra Redacción, nos las han formulado con referencias á otros pueblos que tienen combinación con diligencias.